

Rol del periodismo, confianza y democracia

Señor Director:

En un mundo hiperconectado, marcado por la sobreabundancia de mensajes, la expansión de las redes sociales y la proliferación de noticias falsas, reflexionar sobre el rol de los medios de comunicación, la confianza pública y la democracia es más urgente que nunca.

Suele afirmarse que el periodismo debe informar de manera objetiva y veraz para que la ciudadanía forme su propia opinión. Sin embargo, no basta con entregar datos: importa profundamente cómo lo hacemos.

El quehacer periodístico no es, ni puede ser, pasivo. Los medios deben intermediar entre las partes y, mediante la verificación, la contextualización y la pregunta incómoda, convertirse en un verdadero vaso comunicante entre el poder y la sociedad. Sin esa interpelación, las narrativas unilaterales encuentran terreno fértil para instalarse como verdades sin filtros.



María Magdalena Navajas Rodríguez
Directora Periodismo Advance, Universidad Andrés Bello

Hobbes sostenía que “el hombre es el lobo del hombre”; Rousseau, en cambio, veía al ser humano como bueno por naturaleza y orientado al bien común. Desde esta última mirada, el rol de los medios es abrir camino a la deliberación pública, levantar los temas del país y poner límites frente a agendas manipuladas por intereses particulares.

La discusión no debe moverse entre la ingenuidad y la sospecha, sino entre la conciencia de que la democracia requiere contraposiciones e incomodidades para resguardar la objetividad. Como recordaba Aristóteles, el ser humano es racional, social y político, y desarrolla sus capacidades en comunidad.

El periodismo no es un actor secundario: es una pieza clave en la formación de opinión pública y en la protección del bien común. Su función interpeladora constituye una necesidad cívica y el mejor seguro para una ciudadanía informada y una sociedad democrática.